

Holly y Wild Oat: la prueba clara de que Edward Bach indicaba las flores por tipos humanos, no por síntomas

LOS ESCRITOS DEL INSTITUTO
Notas para Terapeutas Formadoras

Una mirada desde el marco original

En la mayoría de los cursos y publicaciones actuales sobre Flores de Bach, se enseña que cada esencia corresponde a una emoción específica: el miedo a Mimulus, la impaciencia a Impatiens, la indecisión a Scleranthus, la desesperanza a Gorse. Este enfoque, si bien útil como primera aproximación, oculta una dimensión más profunda y original del sistema.

Cuando volvemos a los escritos del Dr. Edward Bach, especialmente a su obra definitiva de 1936 Los Doce Curadores y Otros Remedios, descubrimos que las flores no fueron concebidas como un simple botiquín de emociones aisladas. Fueron concebidas como un **mapa de tipologías humanas dinámicas**.

Y hay una prueba documental que lo demuestra con claridad: el uso que Bach dio a dos flores en particular: **Holly (Acebo)** y **Wild Oat (Avena Silvestre)**.

El problema clínico de la confusión diagnóstica

Bach, como médico y homeópata experimentado, sabía que en consulta a veces aparece un paciente que parece necesitar muchas flores a la vez. Sus emociones se superponen: hay miedo, ira, tristeza, indecisión, desánimo... El terapeuta se siente perdido. ¿Por dónde empezar?

Ante esta situación, Bach no responde: "busque el síntoma más intenso". Responde algo muy distinto. En sus propias palabras:

"Si el caso requiere visiblemente muchas hierbas... y si después de un tiempo no mejoran, o si es difícil decidir qué remedio dar debido a que el paciente muestra síntomas de muchas de las hierbas, se debe administrar Holly o Wild Oat."

Y agrega el criterio de selección, que es el verdadero núcleo de esta enseñanza:

“Si el paciente es del tipo activo, de temperamento vivo, se le dará Holly. Si el paciente es del tipo pasivo, desanimado o lento, se le dará Wild Oat.”

¿Qué significa esto en el marco vitalista?

Que la indicación no se basa en una emoción, sino en un tipo de persona. En cómo su fuerza vital se expresa: hacia afuera, con energía, impaciencia o irritabilidad (tipo activo → Holly) o hacia adentro, con lentitud, desánimo o pasividad (tipo pasivo → Wild Oat).

Bach heredó esta forma de pensar de la homeopatía clásica, donde el centro de la observación no es la enfermedad, sino la **constitución** y el **temperamento** del individuo. En ese marco, se habla de “tipos” (no de arquetipos, como a veces se dice hoy). El término “tipo” es clínico, concreto y dinámico: describe una forma de reaccionar, no una etiqueta fija.

La función de “despejar el caso” (herencia de Sulphur)

En homeopatía, cuando un caso está bloqueado o confuso, se utiliza un remedio profundo como **Sulphur** para “despejar” la fuerza vital, removiendo capas superficiales de síntomas y permitiendo que el cuadro esencial emerja con claridad.

Bach trasladó esa misma lógica a su sistema floral. Holly y Wild Oat no son “catalizadores” — término que Bach nunca usó, sino que fue introducido por autores posteriores—. Son, en rigor, **flores que despejan el caso**. No aceleran químicamente nada: devuelven al paciente a su polaridad energética de base, disuelven la confusión clínica y permiten que el terapeuta vea qué flor de fondo necesita realmente.

La evolución del pensamiento de Bach: de los “tipos puros” a la unificación de 1936

Para comprender por qué esta enseñanza es tan revolucionaria, debemos repasar brevemente la evolución histórica del sistema:

1.1930-1933 – Los Doce Curadores: Bach describe 12 esencias que corresponden a **tipos constitucionales puros** del alma. Son formas estables de ser: el tipo Mimulus (miedo a cosas concretas), el tipo Impatiens (urgencia), etc.

2.1933-1935 – Los Siete Ayudantes: Bach descubre otro grupo de flores. ¿Para quiénes? Para personas que han vivido tanto tiempo en estados crónicos (desesperanza, agotamiento, rigidez) que esos estados **parecen parte de su personalidad**. Hoy llamaríamos a esto “falsos tipos” o corazas defensivas. Allí aparecen Wild Oat, Gorse, Oak, Olive, etc.

3.1936 – La unificación definitiva: En su última obra, Bach **elimina por completo la división formal entre Curadores y Ayudantes**. Los integra a todos en un solo sistema. ¿Por qué? Porque comprendió que el ser humano no es una estructura fija, sino un proceso energético. Una persona puede tener una capa superficial de desesperanza (Gorse) que oculta un tipo profundo de tristeza (Sweet Chestnut) o de miedo (Mimulus). Las flores tratan **capas**, no identidades rígidas.

Esta decisión metodológica es la consagración del **vitalismo dinámico** en Flores de Bach. No hay flores “de nacimiento” y flores “adquiridas”. Todas son herramientas para acompañar el movimiento de la fuerza vital hacia el equilibrio.

¿Por qué esto es importante hoy para el terapeuta floral?

Porque nos protege de dos errores muy comunes:

- **La prescripción mecánica:** Ya que el mismo síntoma puede tener raíces dinámicas distintas.
- **El etiquetado estático:** “Esta persona es tipo Wild Oat”. Cuando en realidad Wild Oat puede ser una capa superficial de desorientación que, una vez despejada, revela un tipo Rock Rose (terror profundo) o Cerato (falta de confianza en el propio juicio).

Enseñar Flores de Bach desde el marco vitalista significa enseñar a observar al paciente como **un todo en movimiento**. Significa recuperar la pregunta original de Bach: no “¿qué emoción tiene?”, sino “¿qué tipo de ser humano es y cómo está reaccionando ante su vida en este momento?”

Conclusión

Holly y Wild Oat no son un detalle menor en el sistema de Bach. Son la llave que abre su comprensión más profunda. A través de ellas, Bach nos legó un principio clínico de valor incalculable:

Cuando la confusión reina, no agregues más síntomas. Vuelve a mirar a la persona. Pregúntate: ¿su energía se mueve hacia afuera o hacia adentro? ¿Es un tipo activo o pasivo? Desde allí, despeja el caso. Luego, el resto se ordena.

En nuestro Instituto, sostenemos que esa mirada tipológica y dinámica es la verdadera herencia de Bach. No la reducción de las flores a un botiquín de primeros auxilios emocionales, sino su comprensión como un sistema completo para acompañar el alma humana en su constante búsqueda de armonía.